

2) PASTORAL

C. Floristán, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral* (Salamanca: Ediciones Sígueme 1991) 758 pp.

La obra analizada viene a llenar una de las grandes lagunas de la producción teológica española ya que, desde que el mismo autor publicó conjuntamente con M. Useros en 1968 la *Teología de la acción pastoral*, no habíamos visto aparecer ningún tratado de teología pastoral. Los *Conceptos fundamentales de pastoral* aparecidos en 1983 y la obra de Prat i Pons (*Compartir la alegría de la fe*) publicada en 1983 hay que situarlos en un lugar distinto al de este trabajo, aunque compartan el ámbito de la reflexión teológico-pastoral. Son 23 años, pues, de silencio en una época en la que tanto la acción pastoral de la Iglesia como la reflexión sobre la misma acción han experimentado grandes desarrollos y variaciones.

Nos encontramos ante un auténtico tratado de teología pastoral, fruto sin duda de toda una vida dedicada a la docencia y de un trabajo continuo sobre las fuentes y la bibliografía aparecida tanto en los años recientes como en la historia anterior. Aunque el título sea «teología práctica», el autor se muestra en sus páginas partidario de la identificación de dicho título con la teología pastoral, ya que la historia se ha encargado de purificar las connotaciones negativas y reductoras de dicha terminología. Se trata de la culminación de una obra largamente gestada que no debe ser entendida como un manual porque desborda los límites de una producción de ese tipo. Llama la atención desde su comienzo la amplia erudición del autor sobre el tema que desarrolla. Sus citas bibliográficas y la plasmación de las distintas opiniones en cada uno de los temas abordados son de una gran riqueza.

El campo del trabajo es claramente la teología pastoral, sin hacer derivaciones hacia la pastoral aplicada y defendiendo el estatuto científico de la teología que utiliza la razón práctica como mediación de reflexión. Todas sus páginas son una prueba de la existencia de esta teología y muestra evidente de un campo de reflexión, anterior a la práctica, que analiza la situación eclesial, la confronta con la verdad revelada y la enriquece para que sea realmente salvación en el mundo y ante el hombre de hoy. Este enriquecimiento es desarrollado desde los imperativos cristianos mediante distintos proyectos.

La obra está dividida clásicamente en teología pastoral general y teología pastoral especial. La articulación de la primera parte es más novedosa y la de la segunda mucho más tradicional, aunque esto no se pueda repetir para el desarrollo temático de cada una de las partes.

La parte general aborda la historia tanto de la acción pastoral como de la teología de dicha acción. Importancia especial tiene el segundo capítulo, dedicado a la teología, en el que relaciona la pastoral con la teología y con la praxis, y en el que desarrolla el estatuto científico de la pastoral así como distintas metodologías empleadas en ella. A continuación, un capítulo dedicado a la práctica aborda los temas de las distintas acciones, la pastoral de conjunto, la unidad y la pluralidad, y los modelos tanto de Iglesia como de acción pastoral. Concluye la primera parte con un capítulo dedicado a los agentes de pastoral en el que se ha dado una importancia especial al tema de la mujer en la Iglesia.

La parte especial está dividida desde las etapas de la evangelización y las distintas funciones eclesiales. La misión, la catequesis, la liturgia, la comunidad y el servicio son los distintos capítulos que componen esta segunda parte. Hay